



Consideraciones del espacio público actual y la sustentabilidad: apuntes para el debate

Considerations regarding contemporary public space and sustainability: notes for the debate

María Teresa Pérez Bourzac

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte N° 5075, Huentitán El Bajo. S.H. C.P. 44250, Guadalajara, Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México
mayte.pbourzac@academicos.udg.mx; <https://orcid.org/0000-0002-0851-7982>

María Luisa García Yerena

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte N° 5075, Huentitán El Bajo. S.H. C.P. 44250, Guadalajara, Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México
maria.gyerena@academicos.udg.mx; <https://orcid.org/0000-0001-7675-4536>

Recibido: 29-08-2025 **Revisado:** 31-03-2026 **Aceptado:** 23-07-2026

Resumen

El espacio público ha sido históricamente un componente fundamental en la configuración de la ciudad y la vida urbana. Sin embargo, en las últimas décadas, su conceptualización ha experimentado cambios significativos debido, entre otros, a dos factores clave: la necesidad de incorporar criterios de sustentabilidad en las ciudades y la creciente digitalización tecnológica de la sociedad. En el texto se explora brevemente cómo estos factores han impactado el diseño, uso y significado del espacio público. El artículo tiene como propósito realizar una revisión de literatura y la exploración del concepto de espacio público, apoyada en una metodología de investigación histórica para abordar y comprender los desafíos conceptuales complejos y sus nuevas condiciones, además, se analizan casos europeos de éxito en tres ciudades: Barcelona, Copenhague y Vitoria-Gasteiz. Lo anterior permitió descubrir nuevas reconsideraciones y reconfiguraciones prácticas que contemplan una integración novedosa entre espacio público, sustentabilidad y urbanismo. Finalmente, se subraya que la discusión y conclusiones de este artículo se centran en identificar planteamientos claves en las reconfiguraciones conceptuales emergentes para que sumen hacia posibilidades conceptuales innovadoras y contemporáneas.

Palabras clave: Espacio público, sustentabilidad, urbanismo, era tecnológica digital.

Abstract

Public space has historically been a fundamental component in shaping cities and urban life. However, in recent decades, its conceptualization has undergone significant changes due to two key factors, among others: the need to incorporate sustainability criteria in cities and the increasing technological digitalization of society. This text briefly explores how these factors have impacted the design, use, and meaning of public space. The paper aims to conduct a literature review and explore the concept of public space, supported by a historical research methodology to address and understand complex conceptual challenges and new conditions, success stories from three European cities: Barcelona, Copenhagen, and Vitoria-Gasteiz are also analyzed. This led to the discovery of new practical reconsiderations and reconfigurations that contemplate a novel integration of public space, sustainability, and urban planning. Finally, it should be emphasized that the discussion and conclusions of this paper focused on identifying key approaches in emerging conceptual reconfigurations that contribute to innovative and contemporary conceptual possibilities.

Keywords: Public space, sustainability, urbanism, digital technological era.

Introducción

La discusión teórica sobre el espacio público en el siglo XXI resulta un tanto compleja; ya se ha dicho y analizado ampliamente el papel que ha jugado en las ciudades a través de la historia: significado, simbolismo, organización, encuentro, interacción, participación, estructura, experiencia, vida cotidiana, en resumen, lugar donde se construye lo urbano, “ámbito contenedor de la conflictividad social” (Carrión, 2002, p. 2). En la ciudad contemporánea ya habría que hablar de diferentes tipos de ciudades, dentro del mismo contexto urbano, donde las características del espacio público tradicional, tienen el peligro de convertirse en un no-lugar (Augé, 1992) o lo que algunos llaman super lugares (Koolhaas, 2001), finalmente, espacios que se parecen unos a otros, sin identidad propia y estandarizados.

Cada día, escuchamos y leemos cada vez más acerca del denominado espacio público. Pero ¿Desde cuándo existe esta idea como una característica inherente del paisaje urbano y como eje central de todos los proyectos de desarrollo urbano, en el doble sentido de aquellos fundamentados en el diseño urbano y en la urbanidad? Si nos tomamos un momento para indagar en los orígenes de esta expresión y en el significado que tiene en la actualidad, rápidamente resulta evidente que el concepto se ha incorporado al uso común durante las últimas tres décadas. (Delgado, 2021, p. 1)

El espacio público adquiere un rol protagónico en la historia reciente, tanto como un componente físico con una importante carga de valor histórico y simbólico, capaz de contribuir a la legitimación de políticas públicas, o como en calidad de un nodo o escenario de manifestaciones sociales alrededor del mundo. En este sentido, resulta necesario replantear factores y elementos que intervienen en su configuración, con el propósito de establecer nuevas premisas que contribuyan a una mejor comprensión de las transformaciones y dinámicas que tienen lugar en dicho espacio, así como a su pertinencia en contextos locales específicos.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar y describir algunas de las transformaciones actuales del espacio público a partir de sus principales aportaciones teóricas. Para ello, se realiza una breve exploración histórica que permite establecer las bases para una reconfiguración conceptual del espacio público, incorporando perspectivas contemporáneas derivadas de los enfoques y experiencias vinculados con los paradigmas de la sustentabilidad, así como con las transformaciones asociadas a la era tecnológica digital.

Se trata de analizar posibilidades con las nuevas visiones conceptuales que se presentan desde una perspectiva histórica selectiva que abone a una concepción más actual.

El documento está organizado primeramente con una introducción que proporciona el contexto necesario y una guía general sobre los puntos clave que se

abordarán, seguida de una descripción de la metodología empleada para sustentar el proceso de análisis conceptual elegido para este trabajo; en un tercer apartado se destacan algunos antecedentes y premisas teóricas que se definieron en torno al potencial de una mirada de investigación multifactorial; el cuarto apartado registra una exploración y evolución conceptual del espacio público con los atributos sociales que lo definen y algunos referentes de su evolución y transformación; en el apartado quinto se subrayan aspectos de la sustentabilidad relacionada con el espacio público; en el sexto apartado, las condiciones de era tecnológica digital y su impacto en el espacio público; en el séptimo apartado se hace referencia y se describen diferentes ejemplos de casos novedosos europeos, en los que se analiza y describen algunas experiencias urbanas con intervenciones actuales en ciudades como Barcelona, Copenhague y Vitoria-Gasteiz; y finalmente algunas conclusiones.

Las experiencias analizadas, giraron en torno al análisis actual del espacio público y se destacan algunos elementos o características que fueron fundamentales en su concepción y visión; y finalmente se anotaron algunas conclusiones que resaltan la importancia de analizar las nuevas condicionantes para concepción y reconfiguración conceptual del espacio público, con la mirada del contexto urbano actual y con la posibilidad de extraer fundamentos necesarios, acordes a una nueva era, y que ello repercuta en la consideración de mejorar las condiciones y la calidad del mismo.

2. Definición metodológica de análisis conceptual del espacio público

Las investigaciones sobre el espacio público contemplan un panorama amplio y de largo aliento para los estudiosos en el ámbito y la materia, por lo que este documento pone en la mesa de debate, reflexiones y apuntes actuales sobre el tema. Por tanto, es importante mencionar algunas consideraciones que fueron oportunas para la definición metodológica del presente artículo. Como se ha referido anteriormente, se trata de propiciar indagaciones y exploraciones en el conocimiento y debate teórico del espacio público, es decir, se encamina al fomento conceptual desde enfoques multidisciplinares y multifactoriales. Para la realización de este ejercicio de reconfiguración conceptual, necesario para una categoría conceptual como es el espacio público, se contemplaron algunos preceptos de la investigación histórico conceptual y aproximaciones hermenéuticas, ambas visiones se fundamentaron en un proceso de revisión documental de la literatura y de exploración de casos que generan expectativas y posibilidades de éxito. Posteriormente, se definieron como categorías de análisis los elementos y atributos del concepto de espacio público que conecta con algunos atributos sociales, factores en el ámbito urbano; las nuevas condiciones y dinámicas tecnológicas y de sustentabilidad que respaldan a los procesos emergentes que se observan en el espacio público (ver Figura 1).

Figura 1 Proceso del análisis conceptual de Espacio Público



Elaboración propia MLGY (2026).

El proceso fue útil para explorar ideas, teorías y categorías de análisis, así como para comprender las relaciones entre conceptos y sus implicaciones. La reconfiguración conceptual del espacio público se presenta como espacio de oportunidad en el debate académico. Se realizó una identificación y análisis de los conceptos actuales inherentes al espacio público, a partir de una línea de tiempo como técnica de análisis.

En términos generales, la metodología se orientó hacia la construcción de nuevas visiones conceptuales y de análisis, desde el urbanismo, la sustentabilidad y la era tecnológica. Además, se perfilaron nociones complementarias con ejemplos actuales de ciudades como Barcelona, Copenhague y Vitoria que han adoptado nuevos recursos para recuperar e interpretar el espacio público y que posteriormente se generen formulaciones de herramientas complementarias de procesos y con estrategias sociales y culturales que responderán a la nueva lectura de este espacio en la ciudad.

3. Antecedentes y premisas sobre el espacio público

Al hablar de espacio público, Carrión (2002) aporta tres concepciones que ayudan a entenderlo y analizarlo en un contexto contemporáneo:

- “Una concepción proveniente de las teorías del urbanismo operacional y de la especulación inmobiliaria, que lo entienden como lo que queda, como

lo residual, como lo marginal después de construir vivienda, comercio o administración, cuando, por el contrario, se puede afirmar que a partir del espacio público se organiza la ciudad”. Es decir, de entre las funciones que tiene el espacio público de conectar actividades en la ciudad, de generar espacios especializados en el ocio y el consumo, (plazas comerciales), de propiciar el diseño de sitios de esparcimiento y de descanso; genera además espacios que desarrollan características de centralidad y espacios de referencia urbana.

- “Es aquella que proviene del concepto de propiedad y apropiación del espacio. En ella se distingue entre espacio vacío y espacio construido, espacio individual y espacio colectivo, lo que conduce a la formación del espacio privado en oposición al espacio público”.
- “Señala que los espacios públicos son un conjunto de nodos — aislados o conexos— donde paulatinamente se desvanece la individualidad y, por tanto, se coarta la libertad. En otras palabras, expresa el tránsito de lo privado a lo público, camino donde el individuo pierde su libertad, porque construye una instancia colectiva en la cual se niega y aliena.” (Carrión, 2002, p. 58).

Por tanto, el espacio público no es un espacio vacío nada más; por ejemplo, un espacio no edificado, no es espacio público per se; debe contener características de forma, apropiación y la concentración de usos, y debe de desarrollar características propias de lugar, debe de ser referencia y espacio simbólico, que se defina como espacio particular, debiendo de ser, además, claramente visibles sus límites físicos desde dentro del espacio. También, confirmamos que el espacio público no es solo espacio físico, es además espacio simbólico y espacio político, como afirmó Jordi Borja, (2013).

El concepto de espacio público, del que tanto se habla en la actualidad, es un concepto complejo, cuando hablamos de él, no nos referimos al espacio público de los otros, sino es el de toda la sociedad que lo habita y disfruta. Del espacio público se habla mucho, pero se define poco, la plaza, la calle, no nos referimos a la mía, nos referimos a la de todos.

Los valores del espacio público: sociales, políticos, de expresión, de diversidad y de la capacidad de generar un lenguaje claro, y referidos al espacio que pertenece a la ciudad y no a los gobiernos, que es de todos y no de los otros; se manifiesta cuando la palabra inclusión, la participación, la pertenencia o el significado, toman otro tamaño completamente diferente, otro sentido, ya sea realizando acupuntura urbana o grandes intervenciones, los valores deben de seguir siendo los mismos.

Este es el espacio público del que hablamos, que ha evolucionado a lo largo del tiempo, adaptándose a cambios sociales, políticos y tecnológicos. Actualmente, la manera en que estos espacios son diseñados, gestionados y utilizados tiene un impacto directo en la sostenibilidad y en la calidad de vida de las personas (Giglia, 2012), además, la era tecnológica-digital ha impulsado nuevas formas de entender y diseñar estos espacios y ha transformado su uso y las formas

de comunicación. En este artículo se analiza cómo estas tendencias influyen en la planificación urbana y cómo pueden contribuir a un entorno más eficiente y habitable.

La sociedad actual es una fiel testigo y expectante de los cambios trascendentes que se han suscitado desde la última década del siglo XX, como consecuencia de las nuevas estructuras en el orden mundial, a raíz del impulso de la globalización, que va desde la transformación de la esfera económica, política y social, hasta los avances tecnológicos y de comunicación. La revolución comunicacional, basada en lo digital como herramienta y sentido, caracterizó nominalmente a la Sociedad de la Información que más tarde se complejiza con la idea y proyección de una Sociedad del Conocimiento (Cortéz, 2023). Además, todo ello, con impactos y transformaciones en todos los ámbitos incluidos procesos sociales, culturales y transformaciones urbanas.

Los espacios públicos, estructuradores de la vida urbana desde el origen de las ciudades, también representan y simbolizan poder y dominio, desde el ágora griega y el foro romano, se constituyen como representantes de los intereses del poderío social de que se trate, por tal motivo, alrededor de ellos, se han edificado históricamente, los edificios más representativos del poder. En las ciudades hispanoamericanas la construcción de relaciones sociales tradicionalmente se han generado a partir de la proximidad físico-residencial; el barrio, que constituía la base de relaciones vecinales, laborales y de amistad; en este sentido, el espacio público representaba un soporte clave para las dinámicas sociales, pero los cambios económicos, tecnológicos y culturales de las últimas décadas de los siglos XX y primeras del XXI, han derivado en nuevas estructuras urbanas caracterizadas por la fragmentación espacial y carencia de espacio público tradicional. Para algunos autores, esto supone una crisis en la sustentabilidad social; sin embargo, podría significar sólo un cambio de paradigma, es decir, una nueva forma de interactuar con el espacio y socializar en él. La sostenibilidad social busca con sus propuestas, la estabilidad de la población, manteniendo niveles de armonía y que haya concientización de los beneficios comunes para poder superarse colectivamente como población.

Giglia (2012) analiza cómo la gestión y uso de los espacios públicos en contextos urbanos complejos, como la Ciudad de México, pueden influir en la sustentabilidad urbana y en la calidad de vida de sus habitantes.

Los espacios públicos son puntos focales de la vida pública, referencias físicas, culturales e históricas de la ciudad y, al mismo tiempo, sirven como elementos estructurantes. Sin embargo, con la transformación de la forma urbana, también han cambiado el diseño, uso y apropiaciones. La importancia del espacio público creció en muchos sitios con el redescubrimiento de la “ciudad europea”, en otras partes, su concepto “tradicional” de espacio libre entre edificios, se sustituyó por formas de aparición pública, emergiendo nuevos espacios de socialización, en especial en la periferia, reforzando con ello los procesos de segregación urbana. En consecuencia, la dimensión pública está cambiando hacia un sistema de espacios colectivos, donde las nuevas tipologías se ven determinadas por el consumo y la necesidad de seguridad pública. Y es así como lo público y lo privado

se mezclan, lo cerrado y lo abierto se desarticulan, lo constante e inamovible se transmuta en espacios temporales, fugaces o hasta efímeros, lo tradicional y las costumbres son desplazadas debido a la modernidad y las nuevas tecnologías, redefiniendo las tendencias en el consumo del espacio público. Los “nuevos espacios públicos” son muy ambiguos, ya sea por las normativas impuestas por sus propietarios o por las autoridades que se encargan de su mantenimiento y seguridad (Göbel, 2022).

Las transformaciones actuales de las ciudades favorecen el aislamiento, la ciudad fragmentada, difusa, en donde el sentido de pertenencia e identidad, se diluye, donde los habitantes se relacionan mejor con y a través de las tecnologías, ¿qué tipo de espacio público se impulsa?, si estamos conectados al teléfono y nos comunicamos mejor a través de los chats y las redes sociales, si hacemos maratones de series por plataformas de streaming, si evitamos el uso de la calle y la transitamos preferentemente en coche, producto también del miedo.

Los procesos y componentes fundamentales del nuevo modelo cultural emergente lo constituyen: (i) el agravamiento de la desigualdad, la marginalidad y la polarización espacial, ... la militarización del espacio público o "intersticial", (v) la inyección de "intervenciones supermodernas" sobre la ciudad, (vi) la suburbanización como forma de escape y como otra forma de "modernización disfrazada", ... (viii) la consolidación del "barrio-mundo" y de la "casa-mundo", reforzados, respectivamente, por una concepción clasista e individualista del mundo, (ix) el vaciamiento, abandono y deterioro de la infraestructura y los espacios públicos tradicionales, (x) la emergencia de "seudo-espacios públicos" en detrimento de espacios públicos reales (supermercados, templos religiosos, shoppings, etc.), (xi) la concentración de un conjunto de actividades sociales y culturales en locales especializados y "purificados", (xii) la formación de nuevas zonas especializadas (de residencia, producción, consumo, recreación), (xiii) el impacto de los medios masivos de comunicación y los espacios sociales virtuales, (xiv) el desplazamiento de las relaciones sociales y personales "cara a cara" por relaciones virtuales y representaciones opacas, ocultando todavía más que antes las relaciones de producción y dando pie a la emergencia de una nueva serie de actores e instituciones mediadoras, (xv). (Remedi, 2011, p. 3)

Por tanto, el espacio público:

...de espacio estructurante, ha pasado a ser un espacio estructurado, residual o marginal o, incluso, a desaparecer por la pérdida de sus roles o por la sustitución por otros espacios más funcionales al urbanismo actual (el centro comercial o el club social). También puede darse una mutación en el sentido de que el espacio público pase a ser un no lugar. (Carrión, 2002, p. 59)

Se vive a escala planetaria un proceso de globalización de la economía, la política y la cultura, que tiene como contrapartida la localización de sus efectos en lugares estratégicos: las ciudades (Sassen, 2000). La globalización no es un fenómeno externo, sino parte constitutiva de lo local, ya que el uno existe en relación con la otra. En otras palabras, estamos asistiendo a un proceso de glocalización (Robertson, 1992) que, para el caso que nos ocupa, produce tres efectos significativos: primero, reduce la distancia de los territorios distantes, con lo cual los conceptos principales del desarrollo urbano — accesibilidad, centralidad, velocidad— se modifican; segundo, acelera y multiplica la historia en espacios distintos y distantes, y tercero, el espacio principal de socialización queda circunscrito al ámbito de las nuevas tecnologías de la comunicación (Carrión, 2002).

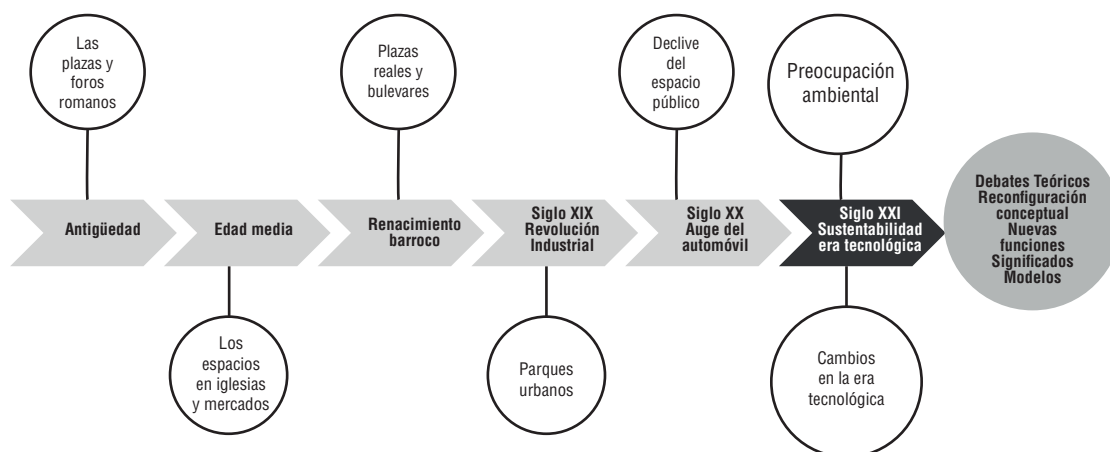
4. El concepto de espacio público: algunos referentes de su evolución y transformación

A lo largo de la historia del urbanismo se han registrado cambios en el espacio público y otros tantos se han reinterpretado. En el siguiente apartado se realiza una línea del tiempo para situar su evolución, destacando algunas épocas claves que a continuación se describen (ver Figura 2):

- Antigüedad: Las plazas y foros romanos servían como centros políticos, comerciales y sociales.
- Edad Media: Los espacios públicos giraban en torno a las iglesias y mercados.
- Renacimiento: Surge el urbanismo planificado con plazas y bulevares diseñados intencionalmente.
- Siglo XIX: Revolución Industrial y creación de parques urbanos para mejorar la calidad de vida.
- Siglo XX: Auge del automóvil y declive de algunos espacios públicos; revitalización con movimientos urbanísticos como el Nuevo Urbanismo.
- Siglo XXI: Digitalización y sustentabilidad como ejes que se suman al diseño del espacio público. En el siglo XXI, estos espacios han comenzado a adoptar nuevas funciones debido a la digitalización y a la creciente preocupación ambiental (Gehl, 2011).

Desde el origen de las grandes civilizaciones, considerar un espacio no edificado para albergar funciones colectivas, ha sido una constante en el desarrollo y en el diseño de las ciudades. En los Valles de los ríos Tigris, Indo, Éufrates y el Nilo, donde se desarrollaron las primeras civilizaciones, se encuentra la plaza que separa templos y palacios, esta servía para intercambiar productos de lujo que provenían de zonas lejanas.

Figura 2. Línea de tiempo del Espacio Público



Fuente: Elaboración propia MLGY (2026).

Desde las grandes plazas ceremoniales egipcias, el ágora griega como auténtico espacio ciudadano, lugar para acoger intercambios culturales, políticos, sociales, intelectuales y artísticos, pasando por las plazas de las ciudades medievales donde se diseña la plaza de acuerdo a la topografía del terreno y siempre vinculada a una edificación religiosa o a un castillo feudal; siempre los espacios públicos fueron fundamentales en la vida comunitaria. Plazas, parques y calles han servido como lugares de encuentro, comercio y expresión cultural.

Las aportaciones más relevantes del urbanismo renacentista y barroco, pasan por reconocer la magnificencia en la construcción de las plazas reales o plazas de las estatuas, mismas que sirvieron para enmarcar la figura de algún monarca rodeada de edificios públicos y diseñadas con esa simetría y regularidad que caracterizan las intervenciones del Renacimiento, que el Barroco llevó a su máxima expresión.

Si se quieren definir las funciones del espacio público a diferentes niveles, se puede afirmar lo que plantea Hernández Bonilla, cuando dice que:

Así debe ser el espacio de la continuidad y de la diferenciación, ordenador del barrio, articulador de la ciudad, estructurador de la región urbana y el generador de la forma urbana. Algunos otros los han visto como el alfabeto con el cual, leer y diseñar el espacio urbano. (Hernández, 2011, p. 13)

El siglo XIX es el marco donde se desarrollaron los primeros proyectos de expansión de las principales ciudades europeas, París, Barcelona, Madrid, Viena, Londres, Bruselas, etc., acogieron en sus ciudades proyectos de expansión y crecimiento, financiados por el sector público y privado, que tomaron

como referencia la ciudad existente y la ciudad que querían proyectar, sistemas urbanos incipientes que se desarrollaron desde los estados nacionales y que contribuyeron al fortalecimiento de las capitales como sus centros políticos de referencia.

Con la llegada del siglo XX y la revolución que provocó el transporte, el papel protagónico en el diseño de las ciudades lo tomó el coche, mismo que hizo que muchas calles y plazas se peatonalizen, fundamentándose desde el principio en los planteamientos del Movimiento Moderno, que transformó la concepción de espacio público como una zona que era definida por edificios, excluyendo la definición histórica de plaza y calle como espacios físicos específicos en la ciudad. En el siglo XXI, estos espacios han comenzado a adoptar nuevas funciones debido a la digitalización y a la creciente preocupación ambiental (Gehl, 2011).

Cada sociedad y cultura, ha solucionado de manera diferente, las formas de intervención en el espacio público, cómo se protege a los peatones y a las personas con movilidad reducida, como ancianos, mujeres y niños, y se fortalece la introducción de movibilidades no motorizadas, a la vez, se protege y apoya al comercio, así como también se apoya al ocio consumista, etc. A este respecto, Montaner y Muxí afirman que:

La plaza y la calle, como espacio público, es el lugar del conflicto, ya que es donde más se manifiestan la dialéctica de los derechos y los deberes, de los problemas que genera el incivismo, del necesario respeto por la diversidad, de que estos espacios han de ser realmente inclusivos. (Montaner y Muxí, 2020, p. 20)

5. La sustentabilidad y espacio público: nuevos enfoques

El paradigma del desarrollo sustentable tiene sus antecedentes y orígenes desde la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos en Vancouver en el año 1976, cuyos efectos y políticas sustentables se diluyeron a lo largo del tiempo. Cabe reconocer que a partir de 2015, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fomenta e impulsa la Agenda 2030 de ONU-Hábitat y, en particular, en el objetivo de desarrollo sostenible número once, subraya la necesidad de "Hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles" (ONU, 2016) y establece que el espacio público es un elemento fundamental para el desarrollo sostenible de las ciudades, por lo que se deben alinear políticas públicas para la promoción de espacios públicos que sean accesibles, gratuitos y con la posibilidad de ser disfrutados por todos.

El concepto de sustentabilidad en el urbanismo implica la creación de espacios públicos resilientes, verdes y accesibles. Estrategias como la renaturalización de las ciudades, la movilidad sostenible y el diseño bioclimático son esenciales para garantizar que estos espacios contribuyan al bienestar social y ambiental (Newman y Kenworthy, 2015).

En el contexto de la sustentabilidad, el espacio público desempeña un papel crucial. Leff (2004) argumenta que la racionalidad ambiental y el diálogo de saberes son esenciales para construir un futuro sustentable. Esto implica que los espacios públicos deben gestionarse de manera que promuevan prácticas sostenibles y fomenten una relación armónica entre la sociedad y el entorno natural. Yory (2007) destaca que un espacio público bien diseñado y gestionado puede incentivar a la comunidad a involucrarse en prácticas sostenibles y en la toma de decisiones que afectan su entorno. La participación activa de la ciudadanía en la planificación y uso de estos espacios fortalece la democracia y promueve una gestión más equitativa y eficiente de los recursos urbanos.

A pesar de la importancia del espacio público, como se reconoce en los objetivos de sostenibilidad 2030 de la ONU, el informe de desarrollo sostenible 2023 de la ONU hace el manifiesto que el ámbito académico ha llamado la atención sobre su baja disponibilidad, en particular para las personas de bajos ingresos, las mujeres, los niños y las personas con discapacidad (ONU-Hábitat, 2023).

Se hace énfasis en que los espacios públicos planeados, bien diseñados y administrados, son un activo fundamental para una ciudad y tienen la posibilidad de generar un impacto positivo en su economía. Desde la visión de la sustentabilidad es necesario hacer una inversión en estos espacios, que contribuye a mejorar la salud y el bienestar de sus habitantes, reduce el impacto del cambio climático, anima a las personas a generar comunidad, a caminar o usar la bicicleta y aumenta la seguridad.

La sustentabilidad se ha consolidado como uno de los paradigmas dominantes en la planificación urbana y en el diseño del espacio público durante las últimas décadas. Sin embargo, su creciente aceptación institucional y discursiva no ha estado exenta de contradicciones. Se considera que lejos de constituir un concepto unívoco, la sustentabilidad o sostenibilidad se presenta como una categoría polisémica cuya amplitud semántica ha favorecido tanto su incorporación en políticas urbanas innovadoras como su utilización acrítica para legitimar procesos que reproducen desigualdades sociales, económicas y territoriales (Soja, 2014). En este sentido, resulta necesario asumir una postura crítica que cuestione no sólo la eficacia de las estrategias urbanas denominadas "sustentables", sino también los intereses políticos, económicos e ideológicos implícitos en su producción.

En el ámbito del espacio público, el discurso de la sustentabilidad suele privilegiar indicadores relacionados con la infraestructura verde, la movilidad activa, la eficiencia energética o la mitigación del cambio climático. Si bien estos componentes son indispensables para enfrentar la crisis ambiental contemporánea, su predominio ha contribuido, en numerosos casos, a invisibilizar dimensiones igualmente relevantes, como la justicia espacial, el derecho a la ciudad, la diversidad sociocultural y las relaciones de poder que condicionan el acceso, la apropiación y el uso cotidiano de los espacios urbanos. Como consecuencia, la sustentabilidad corre el riesgo de reducirse a un conjunto de atributos técnicos o ambientales, desvinculados de los conflictos sociales que configuran la vida urbana.

Desde esta perspectiva, algunos procesos de regeneración urbana promovidos bajo el paradigma de la sustentabilidad, han derivado en fenómenos de valorización inmobiliaria, turistificación y gentrificación verde. La incorporación de parques, corredores ecológicos, infraestructura ciclista o intervenciones paisajísticas, aunque ambientalmente deseable, puede incrementar el valor del suelo y favorecer dinámicas de desplazamiento directo o indirecto de poblaciones vulnerables. En estos escenarios, el espacio público deja de funcionar como un bien común para convertirse en un instrumento de competitividad urbana y de atracción de inversiones, lo que finalmente fomentan lógicas y retóricas ambientales aparentemente incuestionables.

Asimismo, la sustentabilidad ha tendido a privilegiar enfoques que frecuentemente desconocen la diversidad de contextos territoriales, culturales y socioeconómicos. Se ha observado la transferencia de modelos urbanos considerados exitosos entre ciudades que presentan condiciones estructurales, sociales y culturales diferenciadas. Esta práctica pone de manifiesto una visión reduccionista del desarrollo urbano, sustentada en el supuesto de que determinadas soluciones pueden ser replicadas independientemente de las particularidades del contexto, lo que contribuye a minimizar las características y dinámicas locales. En consecuencia, algunas intervenciones pueden generar espacios públicos formalmente sostenibles que, sin embargo, resultan socialmente excluyentes o culturalmente ajenos a las prácticas cotidianas de las comunidades que los habitan.

En este artículo se adopta una perspectiva crítica, la sustentabilidad no debería entenderse como un estado alcanzable mediante la incorporación de tecnologías verdes o certificaciones ambientales, sino como un proceso político de negociación permanente entre objetivos ambientales, demandas sociales y formas democráticas de gobernanza. Ello implica reconocer que el espacio público constituye un escenario de conflicto, disputa y construcción colectiva, donde convergen intereses múltiples y frecuentemente contradictorios. En este sentido, la calidad de un espacio público sostenible no puede medirse exclusivamente mediante indicadores biofísicos o de desempeño ambiental, sino también a partir de su capacidad para garantizar inclusión, equidad, accesibilidad, diversidad, seguridad y participación efectiva (Ramírez Kuri, 2013).

Por tanto, resulta pertinente desplazar el debate desde una concepción instrumental de la sostenibilidad hacia un enfoque crítico sustentado en los principios de la justicia socioambiental y la justicia espacial. Este cambio supone cuestionar las narrativas hegemónicas que presentan la sostenibilidad como una solución técnica neutral y reconocer que toda intervención urbana implica decisiones políticas sobre quiénes se benefician, quiénes asumen los costos y qué formas de vida urbana son promovidas o excluidas. Bajo esta perspectiva, el espacio público sostenible deja de ser únicamente un soporte ecológico para convertirse en una infraestructura democrática orientada a garantizar el ejercicio del derecho a la ciudad (Anguelovski, 2023).

En consecuencia, más que preguntarse si un espacio público podría ser sostenible, la discusión debería orientarse a examinar para quién, bajo qué condiciones

y con qué efectos sociales se produce dicha sustentabilidad. Solo mediante esta problematización es posible evitar que el concepto se convierta en un significativo vacío o en un recurso legitimador de políticas urbanas que, pese a su retórica ambiental, profundizan las desigualdades existentes. Una aproximación crítica permite, por el contrario, recuperar el potencial transformador de la sustentabilidad como un proyecto ético y político comprometido simultáneamente con la integridad ecológica, la justicia social y la democratización del espacio urbano.

6. La era tecnológica digital y el espacio público

La era tecnológica digital presenta un panorama novedoso que debe considerar al espacio público, para ello se visualizan dos ámbitos: a) todo lo referido a instrumentos tecnológicos incorporados al diseño y b) las nuevas condiciones de su uso y las nuevas formas de interacción, comunicación y participación de la ciudadanía. En este contexto, la digitalización ha introducido nuevas dinámicas en su uso; elementos como el Internet de las Cosas (IoT), la inteligencia artificial y la realidad aumentada, están transformando la manera en que las personas interactúan con estos entornos. Por ejemplo, la implementación de sistemas de Wi-Fi gratuito, sensores de calidad del aire y mobiliario urbano inteligente permite mejorar la experiencia ciudadana y optimizar recursos urbanos (Townsend, 2013).

Es importante poner énfasis en describir las nuevas condiciones que emergen de la observación del papel de la participación ciudadana en los debates de lo público-digital en el siglo XXI. El espacio público, de acuerdo a las condiciones que venían apareciendo en el último cuarto del siglo XX, se complejiza gracias al afianzamiento de lo que se denomina lo público-digital y su vínculo con las otras esferas de lo público, además se reconfiguran los lazos y la percepción de la actividad de los ciudadanos respecto de su relación con su sociedad en particular y las leyes que la misma otorga.

Así como en la Grecia antigua, los ciudadanos participaban al asistir al ágora de manera intermitente; así como en otros momentos la participación política por excelencia recae en la emisión del sufragio por parte de un sector menor de la población; en la actualidad tenemos la impresión de poder participar de debates públicos, fuente de las decisiones políticas, desde cualquier lugar y en cualquier momento, a través de las opiniones volcadas en un dispositivo móvil. En este tenor aparece la escena del Big Data que se ha convertido en la marca que cristaliza la potencialidad de los nuevos medios tecnológicos de información y comunicación a nivel global. La recolección de datos, el ordenamiento y el perfilamiento de los mismos, añade elementos para complejizar el espacio público del siglo XXI. Internet y las redes parecen otorgar medios liberalizadores, que escapan a cualquier control gubernamental en el sentido tradicional, pero al mismo tiempo, parece brindar información que antes era considerada como exclusivamente privada, hecho que nos puede hacer más vulnerables y previsibles (Kaipf, 2021).

El surgimiento de la esfera pública digital según Kaipl (2021) parecía generar un espacio de comunicación libre de interferencias estatales o mercantiles, parece generar una publicidad tal de nuestros intereses más privados, que se vuelve susceptible de robarnos toda intimidad. Lo que parecía empoderarnos, genera tramas complejas a través de algoritmos, que nos vuelve más desprotegidos y vulnerables frente al Estado y frente al mercado. La esfera pública-digital puede proveer de herramientas para resistir la cosificación de lo humano, dar cuenta del descontento de manera inmediata y atraviesa fronteras físicas y culturales sin interferencias. Es evidente esa misma condición de lo efímero, que impide la consolidación de propuestas innovadoras para enriquecer procesos democráticos.

Las redes complejizan aún más las expectativas de participación del ciudadano en el que parece el surgimiento de un espacio público virtual, ya que se produce una transformación de la memoria y de identidades nacionales, y el desvanecimiento de planes a largo plazo. La espontaneidad de la participación en esa ágora contemporánea que es Internet, las aplicaciones y las redes sociales, parece llevarnos a exigir cambios inmediatos, algo que las instituciones no pueden canalizar por estar encorsetadas en procedimientos estabilizadores. En palabras de Kaipl (2021) el Big Data y las redes como herramientas de mediación, pueden volverse, al mismo tiempo, herramientas de control y manipulación de gustos, conductas, hábitos de quienes informan en las mismas redes acerca de sus intereses. Los usuarios son interpretados e interpelados por los sistemas cibernéticos de almacenamiento de información sobre la participación en la esfera pública.

Es patente que no dejan de existir los ejercicios tradicionales de participación ciudadana, pero, al mismo tiempo, pareciera suceder un proceso dinámico de reconfiguración del cómo percibimos que participamos de lo público al calor de los avances tecnológicos. La participación en el espacio público-cibernético adquiere un carácter efímero; y al mismo tiempo, parece posibilitar una intervención rápida y de corta duración. No cabe duda, entonces, de que esta nueva concepción de la participación genera otros tipos de equilibrio y redefine el lugar que ocupan las organizaciones tradicionales surgidas en el seno de las democracias de masas de principios del siglo XX, entre ellas, los partidos políticos, los sindicatos y las burocracias (Kaipl, 2020).

El espacio público contemporáneo se constituye en términos de una confluencia de conflictos que articulan fenómenos locales, regionales, nacionales y globales al mismo tiempo (Kaipl, 2020). La aceptación de esa complejidad y el reconocimiento de la imposibilidad de que un sistema político pueda canalizar toda esa complejidad social, presentes en una perspectiva que se funde en lo contingente y lo indeterminado (Bauman, 2001; Beriain, 1996) y el riesgo (Luhmann, 1992; Beck 1998) presentes en la sociedad contemporánea.

7. Experiencias urbanas y visiones sobre el espacio público actual

Tres experiencias europeas actuales, de intervención urbana, referidas al espacio público, nos permiten describir la utilización de estrategias que han desarrollado las ciudades de Barcelona, Copenhague y Vitoria, lo cual permite considerarlas como actuaciones relevantes que dan fe de la integración de planteamientos actuales de sustentabilidad, utilizando el espacio público como el elemento integrador y definitorio de las mismas, que las han posicionado como referentes internacionales.

A) Barcelona, España: Proyecto (super manzanas) para reducir el tráfico y fomentar la vida comunitaria.

Una premisa fundamental, es que el futuro urbanístico de las ciudades, pasa por la reducción del espacio para los coches, dando prioridad al peatón. La intervención de las súper manzanas es una forma de volver a crear espacio público y limitar la movilidad automovilística. Volver a darle a la calle, el uso de espacio de intercambio, de convivencia, de juego, espacio verde y sin humo, diseñando nuevos espacios de conexión y de intercambio entre las personas, dando prioridad a peatones, bicicletas y transporte público, desarrollando en las aceras “los ojos de la calle” como las llamó Jane Jacobs (2011)

La intervención de la supermanzana, se refiere al proceso de intervención que se ha desarrollado en algunas zonas del ensanche en la ciudad de Barcelona a partir del 2016, mismo que tiene como antecedentes las intervenciones de la supermanzana en la ciudad de Vitoria, España y en intervenciones previas desarrolladas en Barcelona, en el Plan Maciá, elaborado por Le Corbusier y Josep Lluís Sert (1931-1938) un proyecto que ya se apoyaba a su vez en el ensanche en forma de trama cuadrícula que ideó Idelfonso Cerdá en el 1859.

En el caso de Barcelona, estas intervenciones temporales, de bajo coste, reversibles, escalables, que han impulsado cambios urbanos permanentes, usando materiales como pinturas, macetas, mobiliario ligero, etc., también podemos afirmar que tuvieron otros antecedentes como las guerrillas gardening en los años 70 en Nueva York, en la ciclovía de Bogotá (1974), y en las propuestas de Jan Gehl, (2014), en la transformación de Times Square con pintura y mobiliario móvil en el 2009, y como consecuencia, los super block en Suiza, actualmente.

El objetivo de la supermanzana (la primera que se intervino fue en el Poble nou, Barcelona) es liberar la mayor cantidad de superficie que ocupa el vehículo, en circulación menor. Para ello se intervienen un total de 9 manzanas (3x3) generalmente alrededor de un equipamiento urbano. Se limita el tráfico motorizado y con la introducción de mobiliario urbano (bancas), estacionamientos para bicicletas, ampliación de banquetas, control de acceso al tráfico motorizado; dando prioridad a la movilidad activa, se logra el incremento del espacio público dentro de la superilla, se potencian los recorridos a pie y en bicicleta, mejorando en consecuencia la calidad ambiental del área (contaminación acústica y atmosférica). Este tipo de intervención expulsa el vehículo de paso hacia

el exterior de la superilla y por un sistema de bucle que da acceso a todas las fachadas, las devuelve a la calle por donde han entrado.

Este modelo de urbanismo táctico (Mike Lydon y Anthony García, 2015), si bien en principio, no fue aceptado por los vecinos, que alegaban la dificultad de poder llegar hasta su casa con estas restricciones al tráfico, y que la zona se despoblara y volviera peligrosa, además que al expulsar el tráfico, hacia las calles aledañas, éste se intensifica y trasladara el problema a otro lugar; logró que esta intervención de pacificación o tranquilización de calles, favoreciera la movilidad sostenible y que este modelo se implantara más adelante en San Antoni (Barcelona), demostrando que el urbanismo es además, una herramienta de cohesión social (ver imagen 1).

Imagen 1. Supermanzana de Poblenou, Barcelona, 2016.



Fuente: Archivo fotográfico personal, MTPB (2016).

B) Copenhague, Dinamarca: Espacios públicos adaptativos con enfoque en la movilidad sostenible

Copenhague, ciudad moderna por antonomasia, no siempre fue así. Como muchas ciudades durante el siglo XX, para presumir de modernidad, introdujeron el coche dentro de ella, con la construcción de vialidades y carreteras elevadas que representaban “la modernidad y el progreso”; para finalmente expulsarlo en el siglo XXI y convertirse en la ciudad moderna del momento, en ejemplo de referencia mundial, si hablamos de calidad de vida y metrópoli sustentable.

En el año 1962 desarrolló el primer proyecto urbano que marcó el inicio una serie de transformaciones sustentadas en intervenciones en el espacio público. Estas actuaciones propiciaron procesos innovadores de integración social y que han situado a la ciudad como pionera en materia de movilidad sostenible. Copenhague transformó la vialidad principal de la ciudad, Strøget, en un paseo peatonal de 3,2 km, (uno de los mayores del mundo), donde el incremento de su uso peatonal durante los años siguientes, acalla las críticas que tuvo al principio (ver imagen 2).

Imagen 2. Strøget, Copenhague.



Fuente: Mora, Pau (2023) La historia de Strøget, así es la calle peatonal más larga de Europa. <https://www.lavanguardia.com/motor/vehiculos/bicicletas/20230516/8969185/stroget-calle-peatonal-mas-grande-mundo.html>

Con el tiempo, la ciudad ha desarrollado múltiples proyectos que ponen al espacio público con el espacio más importante en cuanto al diseño y la escala, el paseo marítimo, el Copenhagen Harbour Bath, diseñado por BIG + JDS y Kalvebod Waves, de JDS + KLAR, dos ejemplos de estructuras singulares inclusivas, la plaza Israels Plads, plaza Superkilen que en su diseño incluye varias texturas y colores en un barrio históricamente muy diverso. Intervenciones en el estacionamiento de un edificio convirtiendo la azotea en un espacio público, es el caso de Park 'n' Play, de JAJA Architects. Otro ejemplo interesante es el CopenHill de la firma danesa BIG, donde se utiliza una cubierta de un edificio y se convierte en una especie de montaña donde se puede esquiar.

Como lo describe el arquitecto danés más renombrado, Jan Gehl, en su libro *Ciudades para las gentes* (2010) cuya afirmación "Vida, espacio, edificios - en ese orden", se ha convertido en el slogan más importante cuando ejecutan proyectos basados fundamentalmente en las necesidades de las personas.

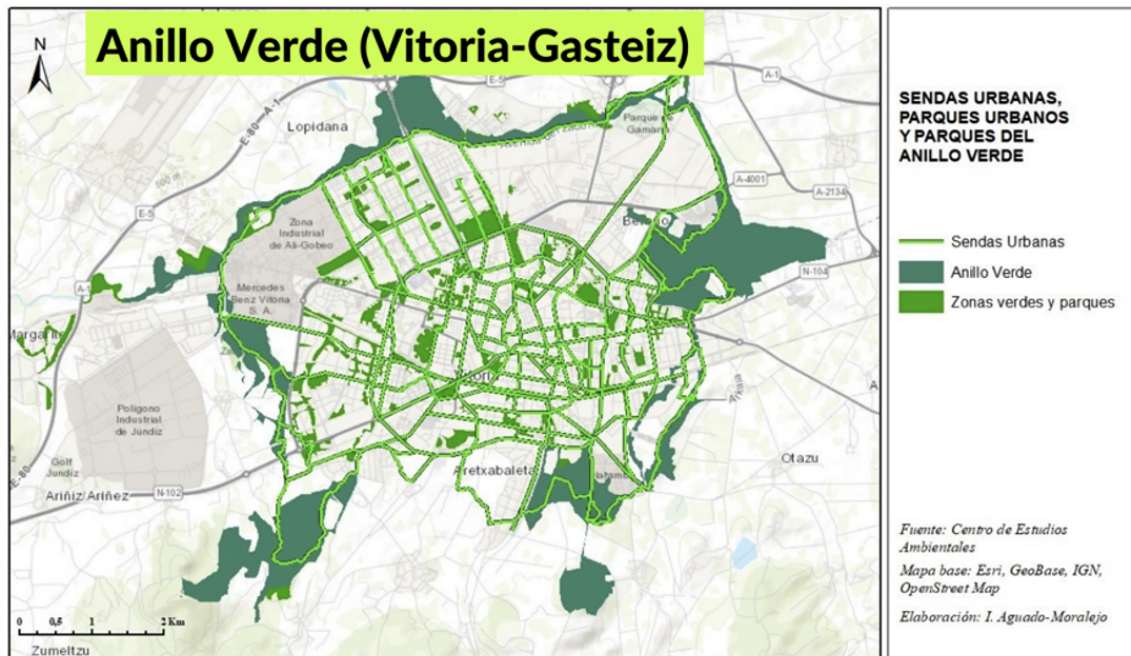
Si queremos que las ciudades y los edificios se conviertan en lugares atractivos para que las personas los usen, habrá que tratar consistentemente a la escala humana de un modo nuevo. Trabajar con esta escala es la faceta más dificultosa y más sensible de todas las que aparecen en el proceso de planeamiento. Si esta tarea es ignorada o fracasa, la vida urbana nunca tendrá oportunidad de florecer. La extendida práctica de moldear las ciudades desde arriba y desde afuera debe ser reemplazada con nuevos procedimientos que vayan desde abajo y desde adentro, en línea con el siguiente principio: primero la vida, después el espacio y por último los edificios. (Gehl, 2014, p. 198)

C) Vitoria-Gasteiz, España y su cinturón verde

Esta ciudad, conocida como la ciudad pionera en temas de sostenibilidad y medio ambiente en España, posee un cinturón verde que la rodea y conecta diferentes espacios públicos, grandes parques que establecen un anillo en el límite de la ciudad, (razón ligada en sus inicios a la presencia del ferrocarril, mitad del siglo XIX) convirtiéndose en modelo de ciudad sostenible, eficiente y respetuosa con el medio ambiente.

Desde el año 1982 se desarrollaron planes urbanísticos que ponían énfasis en la recuperación del centro histórico de la ciudad y en políticas de intervención que apoyaban la construcción de parques urbanos y espacios verdes, mejora de infraestructura y calidad de viviendas (López de Lucio, como se citó en Palmero, 2021).

Imagen 3. Anillo verde en Vitoria-Gasteiz, España.



EL URBANISMO EN EL PERIODO DE TRÁNSITO ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX, disponible en <https://ocw.ehu.es/mod/book/tool/print/index.php?id=41755&chapterid=236>

Vitoria-Gasteiz es una de las ciudades europeas con mayor espacio verde por habitante, estamos hablando de unos 46m²/habitante. Los espacios verdes que forman esta gran infraestructura, son todos los parques y jardines, las calles y arboladas, zonas verdes deportivas, el Anillo Verde, huertos urbanos, arroyos...Y también se consideran los solares vacíos, y fachadas y tejados verdes. (CEA, 2014. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz 2010, como se citó en Palmero, 2021, p. 28)

La práctica urbanística en pro del espacio público realizado en Vitoria- Gasteiz, habla de un proceso de largo plazo en donde quedan implícitas la promoción de infraestructuras verdes necesarias para la calidad de vida de los habitantes. Además, el Ayuntamiento promovió un plan para la reducción de la movilidad motorizada, reorganizando las vialidades y dándole prioridad a los espacios peatonales y creando las supermanzanas, (San Martín) y el famoso anillo verde que conecta 6 parques periféricos, todo ello, ha convertido a esta ciudad, en referente global del diseño urbano sostenible.

8. Conclusiones

La reconfiguración conceptual del espacio público en el marco de la sustentabilidad y la era tecnológica digital exige la consideración real de un enfoque integral y multidisciplinario. Se abre un espacio de debate para una reconceptualización del espacio público y que en consecuencia influya en visiones más actuales. La planificación urbana debe incorporar soluciones innovadoras que equilibren la eficiencia tecnológica con la resiliencia ambiental, promoviendo así espacios públicos inclusivos, además de funcionales.

La globalización de la sociedad y el desarrollo de la era tecnológica digital, articulados mediante redes de comunicación cada vez más extendidas, han contribuido a derribar fronteras espaciales y transformar las relaciones espacio y tiempo. En este contexto, la incorporación de dimensiones públicas y digitales a los procesos de participación introduce una mayor complejidad en la concepción contemporánea del espacio público, como resultado de un salto tecnológico de carácter cualitativo. De este modo, algunas concepciones tradicionales del espacio público han transitado de una lógica centrada en la presencialidad física hacia formas de interacción no presencial, favorecidas por los procesos y medios de comunicación emergentes que se incorporan progresivamente a la vida cotidiana. Es así como desde una visión de la era tecnológica digital, ya se avistan algunos cimientos para la introducción del concepto de espacio público inteligente, que contempla la implicación de los ciudadanos en los procesos de gobernanza y gestión de este espacio y se aprovecha la tecnología inteligente para llevar a cabo la supervisión, el suministro de información y servicios en tiempo real a los ciudadanos, la mejora de la eficiencia de las instalaciones y la creación de un entorno ecológico que preserve los recursos y la biodiversidad.

El análisis de los casos de Barcelona, Vitoria-Gasteiz y Copenhage, proporciona claves interesantes que perfilan al espacio público como herramienta de cohesión social, generador de comunidad, imprimiendo el factor de resiliencia, factor de salud y la infraestructura verde. Uno de los retos principales, entre otros, se orienta a encontrar un equilibrio entre tecnología y sustentabilidad en la concepción y planificación del Espacio Público. Algunas estrategias que se debaten incluyen:

- El espacio público actual requiere de la implementación de infraestructura verde con sensores ambientales como herramientas que abonen a la calidad de vida a partir del fomento de espacios saludables.
- El espacio público debería considerar el uso de energías renovables para la iluminación y mobiliario urbano.

La sustentabilidad no puede ser asumida como una categoría analítica neutral, sino como un campo de disputa ideológica en el que convergen diferentes racionalidades sobre el desarrollo urbano, la naturaleza y la producción del espacio

Por último, es pertinente refrendar que los espacios públicos desempeñan un papel crucial en la constitución de la vida urbana, en virtud de que ofrecen servicios esenciales para todos los ciudadanos, incluyendo la construcción de la comunidad, el bienestar físico y mental, la interacción social, el compromiso cívico, la participación ciudadana y la vitalidad económica. La reconfiguración conceptual del espacio público se seguirá enriqueciendo desde los diversos campos disciplinares con aportaciones, reflexiones y debates teóricos, pero de la misma forma se retroalimenta desde la práctica, uso y disfrute de dicho espacio. El debate continuará.

9. Referencias bibliográficas

- Anguelovski, I. (2023). (In)justicia en la ecologización urbana y la gentrificación verde. En: Villamayor-Tomas, S., Muradian, R. (eds) *La Escuela de Economía Ecológica y Ecología Política de Barcelona. Estudios en Economía Ecológica*, vol. 8. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-22566-6_20
- Anguelovski, I., & Connolly, J. J. (Eds.). (2021). *The Green City and Social Injustice: 21 Tales of Resilience and Equity*. Routledge.
- AUGE, M. (1992). *Los no-lugares, espacios del anonimato. Una antropología sobre la sobremodernidad*. Gedisa Editorial.
- Bauman, Z. (2001). *En búsqueda de la política*. FCE: Buenos Aires.
- Beck, U. (1998). *Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós: Barcelona
- Beriain, J. (comp.) (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos: Barcelona.
- Carrión, F. (2002), *Espacio público: punto de partida para la alteridad* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-Ecuador, disponible en https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1228415744.espacio_publico_punto_de_partida_para_la_alteridad_2.pdf.
- Centro de Estudios Ambientales (s.f.) *El Anillo Verde de Vitoria-Gasteiz, un elemento de integración y conexión de la infraestructura verde urbana y territorial*. https://viasverdes.com/pdf/ConferenciaEuropea2019/5.66_AneItziarVelasco_AnilloVerde_Vitoria-Gasteiz.pdf
<https://ocw.ehu.eus/mod/book/tool/print/index.php?id=41755&chapterid=236>
<https://architecture-history.org/library/AJ/JUNKSPACE.pdf>

- Cortéz, P.S.(2023) El espacio público como categoría-lugar Reflexiones sobre su constructo social, espacial y tecnológico. Revista Heterotopías, v 6, n 12 Área de Estudios Críticos del Discurso, FFyH, UNC Córdoba, diciembre de 2023. ISSN: 2618-2726.
- Comun magazine (s.f.) Supermanzanas y urbanismo táctico. <https://comun-magazin.org/superblocks/#:~:text=El%20urbanismo%20t%C3%A1ctico%2C%20en%20cuya,10%2D20%25%20de%20coste>.
- Gelh, J. (2014) Cities for People, ONU HABITAT: Ediciones Infinito.
- Giglia, A. (2012) El espacio público en la ciudad de México. De las teorías a las prácticas: El Colegio de México.
- Göbel, C (2022). Evolución del espacio público y su papel como articulador de la ciudad. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Hernández, M & Martí, D.(2011) Ciudad y espacio público (coordinadores):Universidad Veracruzana, México.
- Jacobs, J. (2011). Muerte y la vida de las grandes ciudades. Capitan Swing Libros. Presentado por Zaida Muxi, Blanca G. Valdivia y Manuel Delgado.
- Mora, Pau (2023) La historia de Strøget, así es la calle peatonal más larga de Europa, <https://www.lavanguardia.com/motor/vehiculos/bicicletas/20230516/8969185/stroget-calle-peatonal-mas-grande-mundo.html>
- Kaipl, E. (2021) El mundo digital y la reconfiguración del espacio público. La flexibilización cibernética de los horizontes móviles de lo político. En E. Actis, M. Berdondini y C. Castro (Eds:)Ciencias Sociales y Big Data. Representaciones políticas, disputas comunicacionales y política internacional: UNIR, Argentina.
- Ramírez Kury, P. (Coord.). (2013). Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México: Miguel Ángel Porrúa
- Left, E. (2004). Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza, México: Siglo XXI Editores. disponible en https://ru.iis.sociales.unam.mx/bits-tream/IIS/4937/1/Racionalidad_ambiental.pdf
- Lydom, M., & Garcia, A. (2015) Tactical Urbanism. Short-term Action for Long-term Change, Island Press.
- Luhmann, N. (1992). Sociología del riesgo: Universidad Iberoamericana. México
- Montaner, JM, MUXI, Z. (2020) La defensa del espacio público, en ARQUITEXTOS, ISSN 1819-2939 / ISSNe 2706-8099, Año 27, N° 35, enero-diciembre de 2020, pp. 9-24
- Neuwmann, P., & Kenworthy, J. (2015). The End of Automobile Dependence: How Cities are Moving Beyond Car-Based Planning: Island Press.
- Sassen, S. (2000) La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Oldenburg, R. (1999) The great good place, Marlowe & Company, New York
- Organización de las Naciones Unidas (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: ONU

- Organización de las Naciones Unidas -Hábitat (2023). informe de desarrollo sostenible 2023: ONU
- Palmero, A. (2021) Lo verde como sistema estructurante. Análisis del crecimiento sostenible de Vitoria Gasteiz, disponible en https://oa.upm.es/67749/1/TFG_Jun21_Palmero_Secades_Alberto.pdf
- Remedi, Gustavo (2011) La ciudad latinoamericana SA (o el asalto al espacio público), disponible en <https://epurb.blogspot.com/2011/05/la-ciudad-latinoamericana-sao-el-asalto.html>
- Soja, E. W. (2014). En busca de la justicia espacial (T. Fernández Aúz, Trad.): Tirant Humanidades.
- Townsend, A. M. (2013). Smart Cities: Big Data, Civic Hackers, and the Quest for a New Utopia. W. W: Norton & Company.
- Yory, C. M. (2007). Espacio público y formación de ciudadanía: Universidad Nacional de Colombia.